



February 9, 2020

## The Fifth Sunday of Ordinary Time

*You disciples are the light of the world, a city set on a mountain cannot be hidden.—Matthew 5:14*

Dear Friends;

*“In the beginning God had planted a garden for humanity to live in. In the end he will give them a city,”* writes Richard Bauckman. The Scriptures in Genesis begins with the creation of the garden. They culminate not with a return to Eden but in the New Jerusalem. It’s a city that is both temple and garden, over which will tower the Tree of Life (Rev. 22).

The future of humanity is clearly urban. This is the thrust of our evolutionary history. In 1800 only 7 percent of the world’s population lived in cities. By 1900 it was 16 percent. Today it is 55 percent. By 2050 it is projected that 68 percent of the world’s population will be urban. Each week 3 million people move from the country to cities. One-third of that growth will occur in China, India and Nigeria (according to a 2018 United Nations report.)

Urbanization is one of the biggest changes of habitat that our species has undergone. It will change us. If we care about the good of humanity, cities need to be a major focus of our concern. For Christians who are called to be “light for the world” and a shining city set on a mountain we need an urban Christianity. Christians are called to be a new type of humanity refashioned by the Spirit of love, charity and justice. We are called to be a place of welcome that models the limitless hospitality of the Kingdom of God.

Too many Christians see Christianity as a private relationship between them and God. They forget that Jesus calls us to a relationship that is both personal and communal; with God, humankind and all creation. Today Jesus gives us a communal image, the city. We are called to build and unite. We must eschew those things which divide us. One of the dangers of the (anti)social media is we express sentiments in ways that can alienate rather than bring us together in love.

One way we can contribute to the common good is to promote activities that bring people together. The famous Czech political dissident, Vaclav Havel, gave the example of brewing good beer. When we take pride in these activities and come to know others, who do as well, we are creating a civil atmosphere for creating society. Sharing such activities teaches us to reach just beyond our narrow circle of friends and family. We develop a capacity for trust and learning. This will make life less chaotic and make it possible to work together.

The image of a “City on a Hill” is something that has resonated throughout American history. In 1630, at Holyrood Church in Southampton, John Winthrop spoke to the Puritans who were about to leave for the Americas. He saw the image of a city as a model of Christian Charity. Quoting Scripture he told the Puritans that their new community would be a *“city on a hill, the eyes of all people are upon us.”* He also warned that if they failed to uphold their Covenant with God, their sins would be exposed for the whole world to see. *“So that if we shall deal falsely with our God in this work we have undertaken and so cause him to withdraw his present help from us, we shall be made a story and byword through the world.”* This image “City on a hill” recurs frequently in speeches. It calls us to our better nature as a country.

Today’s reading from Isaiah, like Winthrop, instructs us to live the Covenant with God, in generosity with those at the margins of society. Some think that this is about private giving of food and shelter. Society is too large and complex to solve its problems through individual charity alone. Cities are places that demonstrate clearly our interconnectedness. We are all part of the problems and are part of the solutions. But to do this we need to build bridges and begin to trust one another. We are the “light of the world! A city set on a mountain cannot be hidden!

Peace,

*Fr Ron*



9 de Febrero, 2020

## El Quinto Domingo en Tiempo Ordinario

*Ustedes, discípulos, son la luz del mundo, una ciudad situada en una montaña no puede ocultarse.*

—Mateo 5:14

Queridos Amigos;

"Al principio Dios había plantado un jardín para que la humanidad viviera. Al final les dará una ciudad", escribe Richard Bauckman. Las Escrituras en Génesis comienzan con la creación del jardín. No culminan con un regreso al Edén, sino en la Nueva Jerusalén. Es una ciudad que es a la vez templo y jardín, sobre la cual se alzarán el árbol de la vida (Ap. 22).

El futuro de la humanidad es claramente urbano. Este es el impulso de nuestra historia evolutiva. En los años 1800s sólo el 7 por ciento de la población mundial vivía en ciudades. En los 1900s era de 16 por ciento. Hoy en día es el 55 por ciento. Para el año 2050 se proyecta que el 68 por ciento de la población mundial será urbana. Cada semana 3 millones de personas se mudan del campo a las ciudades. Un tercio de ese crecimiento se producirá en China, India y Nigeria (según un informe de las Naciones Unidas de 2018).

La urbanización es uno de los mayores cambios de hábitat que le han sucedido a nuestra especie. Nos cambiará. Si nos preocupamos por el bien de la humanidad, las ciudades deben ser un foco importante de nuestra preocupación. Para los cristianos que están llamados a ser "luz para el mundo" y una ciudad brillante situada en una montaña necesitamos un cristianismo urbano. Los cristianos están llamados a ser un nuevo tipo de humanidad remodelada por el Espíritu de amor, caridad y justicia. Estamos llamados a ser un lugar de bienvenida que modele la hospitalidad ilimitada del Reino de Dios.

Demasiados cristianos ven el cristianismo como una relación privada entre ellos y Dios. Olvidan que Jesús nos llama a una relación que es tanto personal como comunitaria; con Dios, la humanidad y toda la creación. Hoy Jesús nos da una imagen comunitaria, la ciudad. Estamos llamados a construir y unirnos. Debemos evitar las cosas que nos dividen. Uno de los peligros de las redes sociales es que expresamos sentimientos de maneras que pueden repararnos en lugar de unirnos en el amor.

Una manera de contribuir al bien común es promover actividades que reúnen a las personas. El famoso disidente político checo, Vaclav Havel, dio el ejemplo de la elaboración de una buena cerveza. Cuando nos enorgullecemos de estas actividades y llegamos a conocer a otros, que también lo hacen, estamos creando un ambiente civil para crear la sociedad. Compartir esas actividades nos enseña a llegar justo más allá de nuestro estrecho círculo de amigos y familiares. Desarrollamos una capacidad de confianza y aprendizaje. Esto hará que la vida sea menos caótica y hace posible el trabajar juntos.

La imagen de una "Ciudad en una colina" es algo que ha resonado a lo largo de la historia estadounidense. En 1630, en la Iglesia Holyrood Church Southampton, John Winthrop habló con los puritanos que estaban a punto de partir hacia las Américas. Vio la imagen de una ciudad como modelo de la caridad cristiana. Citando la Escritura les dijo a los puritanos que su nueva comunidad sería una "*ciudad en una colina, los ojos de todas las personas están sobre nosotros.*" También advirtió que si no sostenían su Pacto con Dios, sus pecados estarían expuestos para que todo el mundo los viera. "*Para que si tratamos falsamente con nuestro Dios en esta obra que hemos emprendido y así hacer que nos retire su ayuda presente, seremos hechos una historia y una palabra por todo el mundo.*" Esta imagen "Ciudad en una colina" se repite con frecuencia en discursos. Nos llama a lo mejor de nosotros como país.

La lectura de hoy de Isaías, al igual que Winthrop, nos instruye a vivir la Alianza con Dios, con generosidad con los que están al margen de la sociedad. Algunos piensan que se trata de dar comida y refugio de manera privada. La sociedad es demasiado grande y compleja para resolver sus problemas solo a través de la caridad individual. Las ciudades son lugares que demuestran claramente nuestra interconexión. Todos somos parte de los problemas y somos parte de las soluciones. Pero para hacer esto necesitamos construir puentes y empezar a confiar los unos en los otros. ¡Somos la "luz del mundo"! ¡Una ciudad situada en una montaña no se puede ocultar!

Paz

*Fr Ron*

Esta carta está en inglés en el sitio web: [www.stannechurchbyron.com](http://www.stannechurchbyron.com)